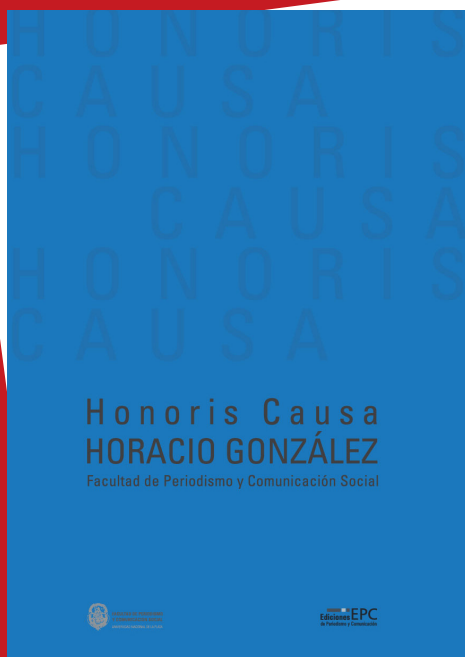


HONORIS A LO INCONCLUSO

POR DANIELA NOVELLI

Licenciatura en Comunicación Social (Orientación Planificación)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina



Lo que se destaca de este libro es, sobre todo, lo no dicho, lo escondido entre las líneas y detrás de las palabras. Parece un absurdo reivindicar lo inconcluso, pero, por el contrario –y hasta por fortuna–, es coherente que eso suceda si se tiene en cuenta la trayectoria de Horacio González, quien el 2 de mayo de 2013 fue reconocido con el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

La ceremonia contó con la presencia de Florencia Saintout, decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), y de Eduardo Rinesi, sociólogo y amigo del homenajeado. En sus conferencias, ambos hablaron de González –como persona–, de su obra, de sus méritos y de sus pasiones, hasta que, cerca del final, Horacio González tomó la palabra.

Si tuviera que buscar un factor común entre los discursos sería, sin duda, la puesta en escena de lo incompleto, esa dimensión que no está o, mejor dicho, que está, pero implícita. De cara a lo social, sería aquello no definido del todo, no regulado del todo; aquello que a veces tiene explicación, que otras no la tiene y que, entonces, resulta inconexo, inconcluso y hasta poco racional ante la lógica instrumental.

HONORIS CAUSA, HORACIO GONZÁLEZ

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
2013
Ediciones EPC
e-book
ISBN 978-950-34-1041-7

Pero, ¿por qué hago hincapié en esto de lo inconcluso y por qué, además, los mismos especialistas que hablaron sobre Horacio González lo consideran una de sus mejores virtudes? Algo que no está concluido significa que no está cerrado y, por lo tanto, es algo susceptible de ser encaminado hacia un determinado horizonte.

Cuando una inquietud –en su sentido más literal, como aquello propio de los inquietos– se vuelve una actitud, es altamente probable que surjan personalidades como la de Horacio González. «Sin dudas Horacio es un joven, un joven soñador que desde su no comodidad, desde su no domesticación, desafía todo el tiempo», lo definió Saintout en sus primeras palabras.

«No domesticado», enemigo del sentido común y con la certeza de que no existen las «comprensiones cabales». Esas pocas premisas son las que González sintetizó y de las que se apropió con una mirada que revoluciona el espíritu de la Biblioteca Nacional, que se suma al debate social a través de Carta Abierta y que consolida su vínculo con la universidad pública, otro de sus grandes compromisos.

Antes de finalizar, me gustaría agregar dos cuestiones sobre lo inconcluso. En primer lugar, que se materializa en la capacidad del sujeto para preguntarse, para dudar, para decir lo que cree y para aventurarse a pensar que todo lo instituido podría ser distinto. De hecho, es la clave con la que González entiende a la realidad que lo rodea y al pasado que lo corona, y la que lo hizo merecedor de este reconocimiento. En segundo lugar, lo inconcluso denota la fragilidad del orden social, formado por sentidos y por interpretaciones más o menos solidificadas. Digo «más o menos», ya que ese andamiaje siempre tiene intersticios por donde el cambio puede inmiscuirse, en tanto está sujeto a la puja de intereses que se entretejen detrás de los discursos que, a su vez, le dan forma a un determinado momento histórico.

Por último, sólo me resta reconocer que de alguien que reflexiona sobre lo inconcluso nunca podría esperarse que escribiera todo lo que quisiera y menos aún en una reseña en la que el espacio es limitado. No obstante, me gustaría remediar eso e invitar a los lectores a que lean este libro, cuya lectura es muy sencilla y que, como dije al principio, se caracteriza por decir más de lo que dice.